

Un mensaje para los líderes del programa: cómo dirigir una discusión de grupo

Gracias por aceptar la invitación a ser líderes de El plan de Dios para un matrimonio lleno de Alegría. Ustedes se están involucrando en un curso de formación, que tiene por objeto fomentar un cambio de vida y que está dirigido a ustedes mismos y a las parejas comprometidas para casarse, a quienes ustedes van a servir en este ministerio. Está de más decir que las profundas intuiciones de la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II servirán para inspirar una sensata conversión en estas parejas. Cada vez que ustedes presenten El plan de Dios, pídanle al Señor que inspire cada aspecto de su presentación con gran amor y reverencia ante Él, por las parejas que están comprometidas para casarse para que logren obtener una sólida preparación, por la Iglesia y por Su Verdad inmutable. Inviten a Nuestro Señor y a Su Santísima Madre a que les inspiren decir aquello que sea más útil para estas parejas.

El Señor quiere utilizar El plan de Dios para un matrimonio lleno de Alegría, para que Su pueblo herido obtenga la curación y conozcan la verdad. ¿Sienten ustedes que Dios les está llamando a esta labor? Oren y pídanle que les ayude a discernir este llamado tan importante. La integridad de su vida de oración y de su carácter son mucho más eficaces a la hora de ofrecer una transformadora presentación, que la posesión de grandes habilidades para realizar presentaciones. Aunque esas habilidades son útiles, no darán fruto, a no ser que ustedes estén firmemente enraizados en la oración y estén fielmente buscando día a día su propia conversión a las verdades que se encuentran en el programa de El plan de Dios. Aunque el mensaje es atrayente por sí mismo, es necesario que las vidas de los que lo presenten den testimonio de su poder transformador, para que de verdad dicho mensaje transforme a aquellos que lo escuchen. Por supuesto, ese testimonio comienza con la propia conversión y comunión diaria de cada uno de ustedes con Dios.

Ustedes están sembrando la semilla; pídanle a Dios que prepare la tierra de los corazones y de las mentes de las parejas, para que sean receptivas a la verdad divina. Pídanle que riegue esta verdad con el agua de Su gracia. Después de todo, esta obra es de Dios. Ustedes son simplemente Sus instrumentos. Él quiere obrar con ustedes y a través de ustedes en una hermosa comunión de gracia y verdad. Continuamente inviten al Señor a participar en sus presentaciones, a que hable a través de ustedes, a que les guíe, y a que les proteja. Siempre oren antes de hablar, mientras hablan y después de haber hablado. Ustedes están participando en una santa y sagrada labor.

Por favor, tengan presente los siguientes puntos:

- Muchas parejas vienen al seminario de El plan de Dios, porque sinceramente quieren prepararse para el sacramento del matrimonio y han elegido venir. Tienen hambre de escuchar la palabra de Dios y la verdad de la doctrina de la Iglesia. Puede que algunos ya estén familiarizados con la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II y estén entusiasmados

con lo que ustedes les van a presentar. Es muy probable que les estrechen las manos y les agradezcan su participación en esta obra del Espíritu Santo. Estas parejas son una inspiración y una afirmación de que los esfuerzos de ustedes son valiosos, necesarios e importantes de verdad. Si ustedes pueden identificar a estas parejas desde temprano, ellas mismas pueden llegar a convertirse en testigos poderosos de las verdades que ustedes estarán presentando. Una vez dicho esto, muchas parejas vienen a El plan de Dios sin estar familiarizados con el contenido del programa. Puede que no estén preparadas para escuchar los retos del mensaje de la Teología del Cuerpo. Incluso, es posible que se enojen o que critiquen lo que están escuchando, hasta el punto de desafiarlos a ustedes mismos como presentadores. Hasta es posible que se retiren del salón. Recuerden: Jesús dijo la verdad y no pocos se le opusieron como resultado de ello—de hecho, Su pasión y muerte fueron el resultado directo de su proclamación del Evangelio. De manera que estén preparados para responder con claridad a aquellas parejas que desafían el mensaje liberador que ustedes van a estar proclamando.

- Las parejas los verán a ustedes como representantes de la Iglesia Católica. Pídanle a Dios la gracia de ser maestros abiertos, humildes, compasivos y pacientes de la verdad.
- No se espera que ustedes sean expertos en teología; sin embargo, sí necesitan tener una amplia comprensión de la Teología del Cuerpo y de El plan de Dios para un matrimonio lleno de Alegría. Con amor y humildad, ustedes presentarán este poderoso mensaje a personas de distintos contextos socio-culturales y con distintas experiencias de fe. De manera que utilicen argumentos y explicaciones de “sentido común”, en vez de declarar la doctrina desde una perspectiva de autoridad o de santurrón. El papel que ustedes van a desempeñar es el de invitar a las parejas a considerar la doctrina de la Iglesia Católica acerca de la naturaleza del amor conyugal—el cual es libre, total, fiel y fructífero. Como ocurre con una proposición de matrimonio, siempre existe el riesgo de que el otro diga “no”, pero ello no debe impedir que ustedes ofrezcan el don de la verdad.
- Cada presentador tendrá una presencia única y una manera de presentar el mensaje de El plan de Dios. Christopher West tiene un estilo dinámico y cautivador que funciona bien—pero no se espera que ustedes sean un Christopher West, ni tampoco deben intentar serlo. Descubran su propia voz, presencia y forma de compartir sus experiencias, de la manera que mejor les funcione. El programa de El plan de Dios es una sólida combinación de testimonio y formación, y es importante que ustedes presenten algunas de sus propias historias, experiencias y analogías, de manera que la audiencia se pueda identificar con ustedes y con el mensaje que están presentando. Llegarán a darse cuenta de qué funciona bien, qué no, y qué necesita ajustes. Tengan paciencia con ustedes mismos, sean compasivos con la audiencia y estén entusiasmados con la manera en que Dios hará llegar esta verdad llena de vida a través de ustedes.

Oración para los líderes de *El plan de Dios*

O Dios, Señor Nuestro, gracias por darnos este ministerio. Gracias por llamarnos a ayudar a las parejas a conocer tu plan para la vida conyugal. Concédenos la gracia de ser espíritus que se dejan enseñar y de desear lo que tú deseas para nosotros. Tú puedes soñar para nosotros sueños mucho más grandes que los que nosotros podemos soñar para nosotros mismos. Estamos listos para escuchar y compartir tu plan cuando nos creaste hombre y mujer, cuando creaste el hermoso don conyugal de la intimidad física. Ayúdanos a utilizar este tiempo para crecer en unión contigo, para fortalecer nuestros propios matrimonios y para fortalecer el futuro matrimonio de las parejas que nos has encomendado. Permite que nos llenemos de la inspiración del Espíritu Santo y de la pureza de la Virgen María cada vez que damos un paso más en el proceso de revelarles a estas parejas la verdad acerca del amor conyugal. Amén.

Cómo convertir una buena presentación en una gran presentación

- 1. Ore antes, durante y después de la presentación:** Pídale a Dios que le dé a usted y a los presentes un espíritu receptivo, una actitud de estar listos, de estar dispuestos y de ser capaces de responder a Su verdad. Dios quiere que usted tenga éxito en este ministerio. Él le ayudará y obrará a través de usted; Él llevará a cabo su obra a pesar de cualquier error que usted cometa. Todo lo que usted haga en este ministerio necesita el apoyo de la oración.
- 2. Esfuércese continuamente en sonreír.** Recuerde que va a estar presentando una información que puede causar incomodidad o constituir un reto para muchas de las parejas. La gente tiende a recibir un mensaje difícil con mejor disposición, cuando el presentador se proyecta de manera amigable, afectuosa y acogedora. Su sonrisa es un don y una gracia para la audiencia.
- 3. Esté abierto a recibir reacciones positivas (así como críticas).** Es aconsejable que usted “tome el pulso” hacia la mitad de cada presentación preguntándose: “¿Qué tal vamos?” La meta que debe fijarse es continuar ampliando y desarrollando su capacidad de dar testimonio de la verdad de manera persuasiva. El prestarle atención a las reacciones –y el realizar las adaptaciones necesarias a su presentación—servirán para pulir sus capacidades. Las críticas constituyen, de hecho, un don que le ayudarán a desarrollarse como presentador. Invite a un colega o a un amigo a que le observe realizar una presentación y pídale que le ofrezca críticas constructivas. Considere la posibilidad de video-grabar su presentación, para luego revisarla de manera que pueda observar qué hizo bien y cómo puede mejorar sus puntos débiles. Considere con honestidad las evaluaciones que reciba en los formularios que han sido preparados para este propósito.
- 4. Tenga en cuenta su forma de vestir.** La investigación indica que la gente tiende a responder mejor y a simpatizar más ante el color azul. Tenga esto en cuenta a la hora de elegir la vestimenta apropiada para su presentación.
- 5. Llegue por lo menos treinta minutos antes de comenzar la presentación, para asegurarse que todo esté listo.** Ello incluye el asegurarse que la temperatura del salón sea confortable, que el equipo audio-visual esté instalado, que haya un vaso con agua en el atril, que haya refrigerios para la audiencia, que se ha colocado junto a los refrigerios una caja en la cual depositar las preguntas y que se haya instalado una mesa sobre la cual colocar, para la venta, los libros y los materiales educativos en audio y en vídeo que suplementan la presentación. Puede que usted quiera invitar al personal de una librería católica local, para que traiga libros y audiocintas para vender, o ponerse en contacto con Ascension Press llamando al 1-800-376-0520, para ordenar recursos adicionales para colocar sobre la mesa.
- 6. La gente está más dispuesta a aprender cuando hay una estructura sólida establecida y saben a qué atenerse.** Al comenzar el día, proporcíoneles a las parejas una breve visión general del horario de la día, incluyendo los descansos. Pregúnteles a los participantes qué esperan aprender y escriba las respuestas en una lista, de manera que pueda ir las atendiendo, si es posible, durante el día. Comience y termine a tiempo cada presentación, ya que ello consolida el orden y la estructura de la jornada. El ser puntual les deja saber a las parejas que se espera que regresen a tiempo del descanso y que usted va a respetar el tiempo de ellos, al no retrasarse al final del día.

7. **Practique usando su cuerpo, sus expresiones faciales y su voz mientras ensaya su presentación.** Aprenderá a usar el tono y volumen de su voz, junto con el ritmo y la velocidad con que habla, para atraer a la audiencia. Escuche una audiocinta de un conferenciante profesional, como el Arzobispo Fulton J. Sheen, y préstele atención a la manera cómo distancia las palabras y hace una pausa, cuando lee algo sobre lo cual quiere que la audiencia de verdad reflexione. Escuche cómo suaviza la voz, como si estuviera diciéndoles un secreto a sus oyentes, y luego cómo su voz resuena como un cañón, cuando quiere que el mensaje que está dando llegue con fuerza al corazón. Mons. Sheen no presenta un mensaje importante por medio de una ronca monotonía, sino que encarna lo que está presentando.
8. **Cuando esté respondiendo preguntas, repita cada pregunta antes de responderla.** Ello logra lo siguiente:
- Tanto usted como la persona que pregunta tienen claro lo que se está preguntando. Ello contribuye a evitar cualquier malentendido. Además, la audiencia puede escuchar con claridad tanto la pregunta como la respuesta.
 - La gente, por supuesto, aprecia el ser escuchada y comprendida. El repetir una pregunta o comentario indica que usted es receptivo a lo que la persona está preguntando. Ello a menudo reduce cualquier posible actitud defensiva o agresiva.
 - Cuando el presentador repite con calma una pregunta o un comentario crítico o iracundo, ello a menudo le transmite a la audiencia que la persona que hizo esa pregunta o comentario está buscando crear una discusión, en vez de estar buscando la verdad con sinceridad. De esa manera, esa actitud negativa usualmente será desechada.
 - El repetir una pregunta o un comentario le dará a usted un poco de tiempo para orar y considerar una respuesta que sea la más beneficiosa para todos.
9. **Cuando esté interactuando con la audiencia, usted querrá afirmar y manejar a las personas que intentan dominar la conversación.** Considere el agradecer y felicitar a esa persona por su atinado comentario o pregunta y pregúnteles a los demás qué tienen que decir al respecto. Usted también puede animar a los “conversadores” a que coloquen sus preguntas o comentarios en la caja destinada para ello. Para incentivar la participación de los que hablan menos, formule preguntas abiertas cuyas respuestas no puedan ser un simple “sí” o un simple “no”. Y no tema si surge un pequeño conflicto—puede llegar a ser un instrumento muy útil para lograr la atención de la audiencia y para transmitirle una enseñanza.

Algunas ideas prácticas

El saber enseñar bien es al mismo tiempo un arte y una habilidad. Se logra, en parte, conociéndose a uno mismo, conociendo el material y conociendo a la audiencia. A continuación compartimos algunas ideas para desarrollar cada uno de estos tres campos. Por favor, considere lo siguiente:

Conózcase a sí mismo

Los antiguos griegos creían que el comienzo de la sabiduría podía resumirse con la frase: “Conózcase a sí mismo”. Por supuesto, es más fácil decirlo que lograrlo. Al comenzar a enseñar y a compartir el programa de El plan de Dios, descubrirá que usted forma parte de un proceso más amplio de auto-descubrimiento y de reto personal. Es importante que usted se conozca a sí mismo y sepa qué dones y “torceduras” trae consigo al proceso. Usted tiene talentos muy especiales que ofrecer, de manera que considere lo siguiente:

- **Comprenda su propio conjunto de habilidades.** Pregúntese a sí mismo: ¿Qué dones y talentos uso para enseñar? ¿Qué hago bien? ¿Qué debo evitar? ¿Soy propenso a hablar demasiado o a ser demasiado callado, opino demasiado o soy muy reservado? Identifique una habilidad que le gustaría desarrollar: ¿cómo puedo llegar a ser una persona que escucha mejor, que siente más simpatía o que juzga menos a los demás?
- **Sea la persona que usted es.** En otras palabras, sea usted mismo; sea “real”. No intente desempeñar el papel de profesor de teología, sacerdote o psicólogo (aún en el caso de que usted sea uno de ellos), cuando esté dando su presentación. El intentar desempeñar una función para la cual usted no está calificado, sólo impedirá –en vez de contribuir a—lograr la meta de ser un presentador eficaz.

Conozca el material

Probablemente usted nunca llegará a conocer todo lo que la Iglesia enseña acerca del matrimonio y la sexualidad. Sin embargo, usted puede llegar a conocer y a expresar con claridad los conceptos claves y la visión general del programa de El plan de Dios. Por favor, considere lo siguiente:

- **Conozca los puntos claves de cada charla.** Dedique tiempo a aprender los puntos claves de cada una de las charlas. A la larga, estos puntos se le harán “connaturales”. Sin embargo, tenga paciencia con usted mismo, porque el dominio del material tomará tiempo en cuanto a incorporarlo en el contenido general de su presentación.
- **Esté preparado para compartir, cuando sea posible, analogías, historias y anécdotas para explicar mejor los conceptos difíciles.** Todos los buenos maestros saben que las analogías adecuadas y las anécdotas de fácil recordación son muy útiles para ayudar a los oyentes a entender los conceptos más difíciles. De nuevo, toma tiempo el desarrollar las analogías apropiadas y el descubrir las historias que ayudarán a ilustrar los puntos claves.

Conozca a su audiencia

Finalmente, después de conocer el contenido del programa, lo mejor que usted puede hacer como presentador es conocer a su audiencia. En este caso, su audiencia son parejas que están comprometidas para casarse. Si bien es cierto que el contenido del programa despertará el interés de muchos, la capacidad que usted tenga para relacionarse, interactuar y establecer una conexión con su audiencia aumentará muchísimo las probabilidades de que realmente le escuchen lo que les va a decir, y de que ello influya en sus vidas. Por favor, considere lo siguiente:

- **Aclare cualquier dificultad del vocabulario empleado.** Las parejas de hoy en día usualmente no entienden la “jerga” de la Iglesia, como las generaciones pasadas. El dedicar algunos momentos a la explicación de términos teológicos a menudo ayuda a todos en el grupo a entender mejor el contenido del programa.
- **Utilice diferentes maneras de abordar la enseñanza.** Por ejemplo, utilice los argumentos lógicos, las experiencias personales, el buen humor (especialmente el que consiste en reírse de uno mismo), las anécdotas, etc., para ilustrar los puntos claves del programa.
- **Cuando responda preguntas, utilice palabras y ejemplos que la gente pueda entender.** En vez de intentar buscar la explicación teológica más precisa para responder a una pregunta, trate de expresarse en un lenguaje que la gente entienda. Por ejemplo, en vez de decir: “La Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo carne en el mundo”, usted podría decir: “Dios se hizo hombre en Jesús”.
- **Recuerde las siglas RCI: Relación, Confianza, Influencia.** Usted puede lograr esos tres objetivos, primero estableciendo una relación con las parejas y desarrollando la confianza recíproca. Luego, esa confianza hará posible que usted puede influir en sus pensamientos y creencias respecto de los temas claves del programa de El plan de Dios.
- **Reconozca y acepte las dificultades que tengan con las enseñanzas más difíciles de la Iglesia.** El programa de El plan de Dios aborda temas acerca de la sexualidad humana y la intimidad. Es importante animar a las parejas a que compartan cualquier dificultad que puedan tener con el contenido. Es importante que los líderes sepan cuáles son las preguntas más apropiadas para una conversación personal y cuáles son las más apropiadas para compartir en grupo.
- **Acepte sus heridas y sus deseos de ser curados.** Cada persona que está presente tiene su “historia” y puede estar buscando la curación de sus errores y pecados del pasado. Al enfrentar nuestras heridas con honestidad, permitimos que comience el proceso de curación. Como líderes, podemos animar a que se comparta en general acerca del pasado, pero asegúrense de proteger a la persona que está compartiendo y la sensibilidad del grupo en general, en caso de que el compartir se desvíe hacia un tema que es mejor manejar en una reunión privada.
- **Explore el deseo innato de todo ser humano de conocer la verdad.** Dios nos ha creado para la verdad. La verdad tiene su propio magnetismo. Sin embargo, debido al pecado personal o

